

¿Cómo debemos vivir?, Gál 3:1-14

20 de septiembre de 2026

Sherwin-Williams.¹

Estamos dedicando los meses de otoño a considerar la carta de Pablo a los gálatas. En esta carta, Pablo defiende apasionadamente el evangelio como aquello que trae libertad: no solo libertad de nuestro pecado, sino también libertad de nuestra autojustificación. Al hacerlo, Pablo llama a sus lectores a descansar en el amor del Padre y en la presencia del Espíritu por medio de la obra del Hijo, quien se hizo maldición y pagó el precio, para que vivamos para siempre. Kyle leyó nuestro texto, así que comencemos mirando al Señor en oración.

Hace años, poco después de que Angela y yo nos casáramos, conseguí un empleo como subgerente en una tienda de pinturas Sherwin-Williams. Era responsable de la contabilidad y de las cobranzas de crédito, pero principalmente atendía a los clientes y mezclaba pintura. Es mi primer día, y una clienta se acerca al mostrador. Pide un galón de pintura. El color que quería era *Caballito de mar tímido*, o algo por el estilo. El gerente que me estaba capacitando me llevó a una máquina llena de distintos tintes de color. Hoy en día, estas máquinas están completamente automatizadas por computadora, pero en aquel entonces había que mezclar los colores manualmente. Abrió un libro grande, buscó *Caballito de mar tímido*, y allí, junto al nombre, estaba la fórmula: 3 partes de ocre amarillo, 4 partes de sombra tostada, 6 partes de bermellón, 2 partes de negro. Mi gerente me mostró cómo poner los tintes en la base de color. Pusimos la lata de pintura en una de esas máquinas agitadoras y voilà —*Caballito de mar tímido*. Después de que la clienta se fue, mi gerente me explicó que el orden de los tintes no tiene importancia. Puedes comenzar con las 3 partes de ocre amarillo, pero no tienes que hacerlo. Puedes empezar igualmente con 4 partes de sombra tostada, o 6 partes de bermellón, o 2 partes de negro. Mientras todos los tintes entren en la lata, y mientras agites el galón, el color saldrá igual.

Mientras me maravillaba de lo que acababan de decirme, un segundo cliente se acercó al mostrador. Pidió un galón de sellador y un galón de pintura, y ese día aprendí algo *más*. Aprendí que primero va el sellador y después la pintura (bueno, creo que eso ya lo sabía). El sellador se adhiere bien a la superficie; cubre las manchas. Pero la capa final ofrece protección. El orden de los tintes de color en un galón de pintura quizá no importe, pero si pones el sellador y la pintura en el orden equivocado, tendrás un desastre en las manos, además del color equivocado en la pared.

Así que aquí está el apóstol Pablo, y para el apóstol Pablo el evangelio se parece mucho más a la aplicación de sellador y pintura que a la mezcla de tintes. Para Pablo, el orden del evangelio no es solo de *alguna* importancia; no, es de enorme y crítica importancia. Así que aquí está, y algunos años antes había predicado el evangelio en la región de Galacia, y (en pocas palabras) esto fue lo que les dijo; dijo:

"Número uno, crean en Jesús (quién es Él; lo que hizo)."

"Número dos, sean salvos/justificados."

"Número tres: en respuesta, obedezcan lo que Él manda."

"Crean, sean salvos, obedezcan." Pero luego, después de que Pablo salió de la región, estas iglesias en Galacia llegaron bajo la influencia de un grupo de maestros, y estos maestros cambiaron el orden. Básicamente, esto fue lo que dijeron; dijeron: "Crean en Jesucristo, obedezcan la ley (coman kosher, circuncídense), y entonces (y solo entonces) serán salvos." Eso es muy diferente. Pablo estaba diciendo que la fe y la salvación van juntas y producen obediencia. Estos falsos maestros estaban diciendo: "No, la fe y la obediencia van juntas, y de *eso* se obtiene la salvación.² En lo que a Pablo concernía, esto no era la misma idea en dos tipos de letra distintos. No; como vemos al comienzo de su carta, para Pablo, esto era otro evangelio. *De hecho, en lo que a él concernía, ¡esto no era evangelio en absoluto!*

La reprensión de Pablo.

Así que, al comenzar nuestro capítulo, Pablo está fuera de sí. Hasta ahora, el lenguaje de Pablo había sido enérgico, pero en su mayor parte no había sido personal. En la primera parte de la carta, el enfoque de Pablo giraba en torno a la historia de su llamado de parte de Dios, sus dos viajes a Jerusalén y su confrontación con Pedro. Como Mark compartió la semana pasada, a partir de allí Pablo usó el resto del capítulo 2 para desarrollar un argumento teológico cuidadoso y razonado acerca de la justificación por la fe y la necesidad de la autojustificación. Pero aquí, al inicio del capítulo 3, el lenguaje de Pablo cambia. Habla con indignación y furia. ¡Y con razón! Estos gálatas estaban en peligro de anular la gracia de Dios a cambio de algo insensato.³

Pablo dice: "*¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién los ha embrujado?*" El lenguaje es fuerte. Parece que los traductores compiten en sus esfuerzos por captar todo el peso de esta reprensión. Creo que mi favorita viene de la traducción de J. B. Phillips de la década de 1940. Él escribe: "*Oh, queridos idiotas de Galacia... ¿quién ha estado lanzando un hechizo sobre ustedes? Seguramente no pueden ser tan idiotas...*"

La palabra traducida en la ESV como "hechizado" significa literalmente "dar mal de ojo".⁴

Ya sea que esté hablando literal o figuradamente, Pablo ve las acciones de los gálatas como algo más que un simple descuido; más bien, como un error verdaderamente siniestro y perverso. Esto es algo serio.

Es interesante: Pablo introduce un juego de palabras. Para "romper el hechizo" bajo el cual están, estos gálatas necesitan dejar de escuchar a los falsos maestros y, en cambio, mirar a la cruz. Necesitan recordar que "ante sus ojos" Cristo fue "presentado públicamente"—literalmente, presentado "gráfica/vívidamente" como crucificado.⁵

¿Cómo puede Dios aceptarnos? Solo cuando confiamos en Cristo. Esta es la doctrina bíblica de la justificación de la que Mark habló la semana pasada. No podemos ser salvos por nada que "hagamos". Solo podemos ser salvos por lo que Cristo hizo cuando murió en la cruz y resucitó de entre los muertos. Este es el evangelio. Es más que un conjunto de reglas. No; es un regalo que se nos da gratuitamente por la gracia de Dios.⁶ John Stott lo dice mejor; escribe:

El evangelio no es un buen consejo para la humanidad, sino buenas noticias acerca de Cristo. No es una invitación para que hagamos algo, sino una declaración de lo que Dios ha hecho. Añadir buenas obras a la obra de Cristo era una ofensa a Su obra terminada.⁷

Un argumento desde su propia experiencia.

Entonces Pablo presenta tres razones/argumentos por los cuales estos creyentes gálatas deben resistir las enseñanzas de esas personas que los habían estado perturbando. Y por medio de estos argumentos vemos algo que también se aplica a nosotros. En primer lugar, Pablo ofrece a los gálatas **un argumento desde su propia experiencia**. Pablo hace una serie de preguntas rápidas, todas las cuales espera que respondan sobre la base de su propia experiencia; pregunta:

² ¿Recibieron el Espíritu por las obras de la ley o por el oír con fe?

³ ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora van a ser perfeccionados por la carne?

⁴ ¿Padecieron tantas cosas en vano—si es que realmente fue en vano?

⁵ Entonces, Aquel que les da el Espíritu y hace milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Pienso en mi propia vida y, para ser honesto, estoy bastante seguro de que nunca me propuse llegar a ser cristiano. Sin embargo, en el trimestre de primavera de mi último año, me encontré pasando

las mañanas de domingo y las noches de jueves en una capilla en el campus de BGSU, cantando canciones y escuchando sermones acerca de un hombre llamado Jesús. La gracia de Dios se apoderó de mí. Y lo mismo es cierto de cada uno de ustedes que fueron alcanzados por el evangelio—tanto aquellos que pasaron años viviendo vidas imprudentes apartados de Dios, como aquellos que nacieron en hogares cristianos, fueron bautizados de niños y sabían las palabras de “Cristo me ama” antes de saber atarse los zapatos. En cualquiera de los casos, la gracia de Dios se apoderó de ustedes. Esto no fue obra nuestra, sino obra del Señor.

Así que esta es la pregunta que Pablo está haciendo: “*Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora van a ser perfeccionados por la carne/el esfuerzo humano?*” Este es el punto que está planteando: está diciendo que la manera en que uno entra en la fe cristiana es exactamente la misma manera en que continúa en la fe cristiana. No hay diferencia. La manera en que comienzas es la manera en que prosigues. Para usar lenguaje teológico, así como nuestra justificación depende completamente del evangelio, también lo hace nuestra santificación (nuestro crecimiento en Cristo); ella también depende completamente del evangelio.

No es que tengamos una manera de llegar a ser cristianos y luego otra manera distinta de crecer como cristianos.⁸ Y, sin embargo, esa es la mentalidad de muchos cristianos profesantes: pensar que somos salvos por el evangelio, pero que luego crecemos aplicando principios bíblicos a cada área de la vida.⁹ Pero así no funciona. Me encanta cómo lo expresa Tim Keller; él escribe que:

No podemos tratar con nuestros fracasos simplemente “esforzándonos más”. La manera de progresar como cristianos es arrepentirnos continuamente y desarraigar estos sistemas de la misma manera en que llegamos a ser cristianos, es decir, por medio de (1) la descripción vívida —y la nueva descripción— de la obra salvadora de Cristo a nuestro favor, y (2) abandonando los esfuerzos de autoconfianza para completarnos a nosotros mismos. Debemos volver una y otra vez al evangelio de Cristo crucificado, para que nuestros corazones sean aferrados más profundamente por la realidad de lo que Él hizo y de quiénes somos en Él.

Somos *justificados* por la fe en Cristo, pero también somos *santificados* por la fe en Cristo.

Un argumento desde la historia de Abraham.

Así que Pablo primero argumenta desde la propia experiencia de los gálatas. Luego ofrece **un argumento desde la historia de Abraham**. Comenzando en el versículo 6, Pablo escribe:

⁶ Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia. ⁷ Sepan, entonces, que los que son de fe son hijos de Abraham. ⁸ Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: “En ti

serán benditas todas las naciones.”⁹ Así que los que son de fe son bendecidos junto con Abraham, el hombre de fe.

Seré breve en este punto, principalmente porque la historia de Abraham será tratada con mayor detalle en la sección que Mark cubrirá la próxima semana. Pero permítanme decir algunas cosas. Como Mark y yo hemos mencionado a lo largo de esta serie, estos maestros problemáticos que estaban inquietando a los gálatas habían llegado a la región con un mensaje que les decía que, si realmente querían ser salvos/encontrar favor con Dios, necesitaban seguir la ley del Antiguo Testamento, en particular la necesidad de ser circuncidados. Por esa razón, probablemente no es casualidad que Pablo use a Abraham como el núcleo de su segundo argumento. Después de todo, Abraham fue el primer patriarca a quien Dios le dijo que debía circuncidarse. Leemos esto en Génesis 17.

A la edad de noventa y nueve años, Dios se aparece a Abraham; su nombre es cambiado de Abram a Abraham. También le dice a Abraham que él, su casa y todos sus siervos varones (300), deben ser circuncidados. Así que, para estos maestros problemáticos que estaban inquietando a los gálatas con el mensaje de la circuncisión, Abraham habría sido su hombre de referencia y el centro de su argumento. Pero Pablo cambia la jugada y dice: “No, Abraham es mi hombre de referencia y el centro de mi argumento.” Él dice: “¿Saben qué? Abraham creyó a Dios, y le fue contado/acreditado como justicia.” El texto no dice que Abraham vivió una vida perfectamente justa y por eso fue considerado justo. Ni siquiera dice que la fe de Abraham fuera perfectamente justa (las acciones posteriores de Abraham dejan claro que incluso su fe a menudo vaciló). No; se nos dice que su fe fue “contada/considerada/acreditada” como si fuera justa.

Además, Pablo usa el texto para subrayar que esta salvación/justicia que Abraham recibió era, de hecho, el evangelio antes del evangelio. ¿Significa eso que Abraham sabía del bebé que nacería en Belén, convertiría el agua en vino, sanaría a los enfermos, alimentaría a 5,000, moriría en una cruz y resucitaría al tercer día? Eso parece poco probable. Pero, como leemos, algún sentido del evangelio fue predicado de antemano, y por lo tanto todos los que son de fe (tanto judíos como gentiles por igual) son “bendecidos junto con Abraham, el hombre de fe.” Más sobre Abraham la próxima semana.

Un argumento desde las únicas alternativas.

Una vez más: número uno, Pablo argumenta desde la propia experiencia de los gálatas. Número dos, presenta su caso desde la historia de Abraham. Número tres, Pablo ofrece **un argumento desde las únicas alternativas**. Pablo les dice a estos gálatas (y nos dice a nosotros) que solo hay dos maneras posibles de ser aceptados como justos por Dios. Una manera es por hacer; la otra es por creer. Una manera es “vivir por” la ley, guardarla perfectamente. Eso es lo que leemos aquí en el versículo 12. Keller escribe que “vivir por” algo significa depender de ello para nuestra felicidad y plenitud. Cualquier cosa por la que “vivimos” es, en esencia, el fundamento último de nuestras vidas: aquello que nos da significado, confianza y definición. Para estos gálatas, era el intento de “vivir por” la ley. Para la mayoría de las personas (incluso para quienes profesamos fe en Cristo), a menudo es otra cosa: alguna clase de “salvador funcional” que nos hace sentir bien acerca de nosotros mismos. Puede ser casi cualquier cosa: dinero, prestigio, atención, logros, comodidad, aprobación. Sin embargo, como vemos a lo largo de las Escrituras (especialmente en la carta de Pablo a los Romanos), quienes intentan hacer esto inevitablemente fracasarán y entonces quedarán sujetos a la “maldición” mencionada en el versículo 10 (Deut 27:26).

La otra manera de ser aceptados por Dios es “vivir por fe” (Hab 2:4): confiar en Dios y descansar en Él para nuestra salvación. Esta segunda alternativa nos lleva de regreso a Jesús en el versículo 1. Pablo recuerda a sus lectores (incluidos nosotros) que Cristo hizo por nosotros en la cruz lo que nosotros no podíamos hacer por nosotros mismos. La única manera de escapar de la “maldición” no es por nuestra obra, sino por la Suya.¹⁰ Este Jesús nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, para que en Cristo la bendición de Abraham llegara *incluso a los gentiles*, para que nosotros—ustedes y yo, las personas en Galacia, y toda clase de personas—recibiéramos el Espíritu prometido por medio de la fe.

La gracia que nos salva.

La gracia que nos preserva.

La gracia que nos hace humanos.

La gracia que nos une.

La gracia que anima nuestros corazones a amarnos unos a otros.

Para la gloria de Dios, ahora y siempre.

Oremos.

¹ Lectura del AT: Sal 96:1-6 (ESV).

² Timothy Keller, “La ley y la promesa” (sermón, Redeemer Presbyterian Church, 1998). ³ Philip Graham Ryken, *Gálatas*, REC (Phillipsburg: P&R Publishing, 2005), 81.

⁴ Timothy George, *Gálatas*, NAB (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 207.

⁵ Ryken, *Gálatas*, REC, 83; Timothy Keller, *Carta de Pablo a los Gálatas: Guía del líder* (Nueva York: Redeemer Presbyterian Church, 2010), 64.

⁶ Ryken, *Gálatas*, REC, 80.

⁷ John R. W. Stott, *El mensaje de Gálatas: Solo un camino*, BST (Downers Grove: InterVarsity Press, 1986), 70.

⁸ Timothy Keller, “Depender de la ley” (sermón, Redeemer Presbyterian Church, 1998).

⁹ Dick Kaufmann citado en *Carta de Pablo a los Gálatas: Guía del líder*, 65.

¹⁰ Stott, *El mensaje de Gálatas*, 78-79; Samuel Ngewa, “Gálatas”, *Comentario bíblico de África* (Grand Rapids: Zondervan Academic, 2010), 1446; Keller, *Carta de Pablo a los Gálatas*, 69.